Si tenés material para aportar, comunicate por correo-e a vecinet.noticias@gmail.com
http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm

Cuadernos de MARCHA Nº46

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT

Francisco Rodríguez Camusso

"PUEBLO CONTRA OLIGARQUIA"

POR el pronunciamiento unánime de un congreso con trescientos ochenta delegados, esta semana el Movimiento Blanco Popular y Progresista decidió apartarse del lema Partido Nacional. Destacando las orientaciones programáticas fundamentales del sector, optó, además, por concretar las gestiones en favor del Frente Amplio. El senador Rodríguez Camusso explicó en primer término a MARCHA cuáles han sido las gestiones que llevaron al movimiento a separarse del Partido Nacional:

—En primer lugar, nos apartamos porque el nuestro es un movimiento de neto carácter ideológico, inspirado en las fuentes tradicionales de la colectividad blanca; de concepción nacionalista, claramente enfrentado al imperialismo y a la oligarquía, nacido para procurar que el Partido Nacional admitiera una corriente que luchara, con posibilidades efectivas, por esas orientaciones.

Para ello nos separamos de la Alianza, sector francamente regresivo, colaborador del pachequismo, adherido a prácticas utilizadas tradicionalmente y ya descartadas. Tratamos de que el partido se organizara y ayudamos a integrar sus autoridades; llevamos a las mismas los siguientes planteamientos concretos:

—Levantamiento de las medidas de seguridad por el Partido Nacional; a raíz de lo resuelto por la Comisión Permanente y

el desacato de Pacheco, propusimos a la convención el juicio político. Nuestro planteo fue aprobado, cometiéndose al directorio y a la bancada que esa decisión se llevara adelante, lo que nunca se hizo.

—Reclamamos que una comisión del directorio preparara un proyecto de programa que definiera ideológicamente al partido, con sentido moderno y popular. La comisión se integró tardíamente, luego se negó a funcionar en presencia de un observador de la Juventud, y cuando se dispuso a aprobar un proyecto negó la posibilidad de participar a uno de sus miembros, que integra nuestro sector.

No llevábamos un programa al partido, sino bases programáticas para que fueran discutidas. Nunca pretendimos que todo el partido tomara nuestras ideas: sí que las discutiera y contrajera un compromiso ideológico anterior a la proclamación de candidaturas. Pero la dirección oligárquica sólo se preocupa por acuerdos electorales y elude cuidadosamente todo compromiso ideológico.

—Reclamamos, además, que el partido se organizara en lo interno, que recorriera el país, movilizando los barrios de Montevideo, y desarrollando un vasto plan inscripcional; en una palabra: que los aspirantes a caudillos se movilizaran a escala partidaria y no en pos de soluciones personales. Esta proposición jamás fue considerada.

—Solicitamos que se cumpliera la carta orgánica, organizándose la afiliación popular de modo que las definiciones de principio e incluso las fórmulas electorales pudieran ser resueltas con participación popular. Con horror, la oligarquía de turno se negó siquiera a mirar esa iniciativa.

—Con posterioridad nuestro movimiento propuso, además, que el partido eliminara de su seno a quienes, diciéndose nacionalistas, colaboran directamente con el régimen. Nadie quiso acompañarnos. Todos aspiran a obtener el apoyo de los blancos pachequistas. Es un proceso lamentable, pero definitorio. Los hechos, concretos y elocuentes, obligaban a actuar como lo hicimos o traicionarnos.

● ¿Qué hechos externos al Partido Nacional contribuyeron a la ruptura y abrieron el camino hacia el frente?

—En primer lugar, la comprensión de que los planteamientos de orden político no pueden retrotraernos, en el Uruguay, a la situación anterior a octubre de 1967. En ese momento la oligarquía resolvió —ante la hondura de la crisis— echar por la borda todos los valores demo-liberales que hasta entonces prevalecieron. Desde ese momento no gobierna un partido, ni se opone o controla, otro. Gobierna de modo muy visible —hasta con similar elenco— una clase social repartida entre ambos partidos tradicionales y que controla la dirección de ambos. Responder a este nuevo planteamiento con viejos esquemas hubiera sido absurdo y suicida.

Todo ello ha permitido que maduren las condiciones para que pueda constituirse un frente político que, aventando prejuicios ya superados, ponga en pie de lucha al pueblo unido para vencer a la oligarquía unida. En el gobierno están juntos católicos y materialistas ateos, sus decisiones las comparten blancos y colorados. ¿Qué obsta a que, en la lucha popular, también nos unamos? Concebimos el Frente Amplio como la gran solución para la crisis nacional. Con un compromiso ideológico común, con formas de acción adecuadamente instrumentadas, estamos dispuestos a integrarlo sin el mínimo renunciamiento a nuestras veneraciones históricas. Dentro del frente actuaremos como blancos y nacionalistas, hermanados en un esfuerzo común con el pueblo colorado, igualmente explotado que el nacionalista por la oligarquía; con una democracia cristiana con cuyas concepciones nos sentimos estrechamente hermanados, y con fuerzas de izquierda de aguerrida y valiente trayectoria a las que miramos con respeto, que deben ser sumadas a esta gran misión que nos espera. Sin exclusiones. Con amplitud. Así el pueblo vencerá a la oligarquía.

La independencia nacional fue afirmada por caudillos blancos, su libertad política esencialmente conquistada por ellos, las normas laborales y de previsión social vigentes fueron en gran parte elaboradas por dirigentes nacionalistas. Oribe, Saravia, Herrera, Leandro Gómez, Lavandeira, Beltrán, Fernández Crespo, Andreoli, Roxlo, Ciganda son —entre muchos— hitos de una línea auténticamente popular, que no sostenemos de manera exclusiva: la siento mucho más próxima a las fuerzas que —con origen partidario distinto— también luchan por soluciones populares para derrotar a la oligarquía, que a las minorías de banqueros que

vecinet

se amparan en valores históricos para concretar mejor su prosperidad privada.

● ¿Usted concibe el frente fundamentalmente como un acuerdo electoral?

—De ninguna manera. Lo electoral es importante en la medida que constituye un medio para hacer realidad un programa. Nos importa mucho, además, en cuanto representa el único esfuerzo valedero para evitar, en el Uruguay, una revolución violenta. La transformación tiene que operarse. Es nuestro deber procurarla.

● Uruguay registra, hoy, a un sector definido por la lucha armada. ¿Cree que la violencia empezó en el país con las acciones armadas?

—No tengo duda alguna de que la violencia es consecuencia del régimen: de ninguna manera su causa. Bueno fuera que le echáramos la culpa de las financieras a los innombrables. ¿Alguien cree que los sediciosos son los que le robaron al país cientos de miles de millones de pesos ganados con el trabajo uruguayo y enviados al exterior? ¿Ellos contrabandean ganado por la frontera? ¿Ellos practican la usura? La enumeración podría continuar. No comparto sus métodos. Los estimo equivocados, aunque respeto la devoción de su entrega. En definitiva, me parece evidente que también estos problemas deben ser resueltos quitando el poder a la oligarquía y devolviendo el Uruguay a los uruguayos.

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT

vecinet